

---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

---

OFICINA:

Calle de San Martín N.º 352 -- Casilla 487 -- Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON LEONARDO LIRA

• RAÚL SIMÓN

DON LUIS MATE DE LUNA

• JORGE ALESSANDRI

DON WALTER MÜLLER

---



Don Francisco Sayago Moreno

## NECROLOGIA

---

CON FRANCISCO SAYAGO MORENO

† 26 Abril 1923

En el mes de Abril de este año el cuerpo de ingenieros de Chile ha perdido una de sus figuras más representativas, por la amplia variedad de la labor encarnada en ella y por la augusta ancianidad alcanzada.

Nacido en Copiapó en 1848, recibió su título de ingeniero de minas de la Universidad de Chile el año 1868.

Su juventud profesional se desparramó en diferentes campos desde la enseñanza de la Mecánica Racional, en el Liceo y Escuela práctica de Minería de su ciudad natal, hasta los viajes de reconocimiento y estudio de una línea férrea que trasmondo los Andes, por el boquete de S. Francisco llegase a la ciudad de Tucumán (1872—1873).

Ingeniero residente de la Compañía del Ferrocarril de Copiapó durante 17 años (1869—1886) en su período de mayor auge tuvo el contacto obligado con la minería y con los trabajos de prolongación y ramales de esta línea que fué la primera de Sur América.

En Junio de 1888 fué trasladado como ingeniero jefe de la 3.ª sección de los FF. CC. del Estado a Concepción.

Con escasas excepciones toda su labor posterior se concretó al servicio de esa misma sección, donde alcanzó el 1.º nombramiento de Administrador en 1907.

Puede, pues, decirse con verdad que la Empresa de los FF. CC. del Estado usó y agotó más que ninguna otra institución su competencia, su energía y en actividad ejemplares. El Instituto de Ingenieros que mira con profundo interés el rol de los profesionales en ese principal organismo circulatorio del país se complace en dedicarle estas líneas de homenaje por que su dilatada actividad ferroviaria llegó a alcanzar el prestigio de una tradición ejemplar.

En su edad madura fué el principal ejecutor de obras en el Sur de Chile y el más constante guardián de nuestras comunicaciones con la frontera en todas las alternativas de desamparo, imprevisión, falta de recursos y deficiente ayuda central que caracterizaron aquellos tiempos de nuestra empresa ferroviaria, cuando se adquirían cada día experiencias nuevas para el porvenir.

La agencia de los años y el natural progreso le quitaron después el honroso puesto de empuje donde en ocasiones debió renovar hasta 14 puentes en un invierno trá-

gico y lo llamaron al rol más directivo de Administrador. Ahí se reveló el hombre de noble y prudente consejo, el amigo y protector de los empleados a sus órdenes y la personalidad moral de primera fila ante quien las múltiples dificultades del servicio buscaban solución por su camino natural, oficial y racionalmente.

Ejemplarizaba el Señor Sayago en su zona el concepto etimológico y moral de autoridad según el cual es preciso ser primero "autor" para estar legítimamente investido. En efecto cuántos de sus subalternos fueron iniciados por él en la carrera y cómo esta circunstancia tenía eficacia para mantener los lazos de una disciplina afectuosa en la vida del ferrocarril.

Su exquisito trato de hombres, su superior cultura general y profesional, su dominio casi absoluto del servicio, su proverbial honradez y su reconocido espíritu de justicia y ecuanimidad lo señalaron muchas veces a los mejores concededores de la Empresa para ocupar la Dirección General que algunas veces desempeñó interinamente.

Pero los tiempos no estuvieron maduros durante sus mejores días para aceptar jefe de esta índole, completamente indiferentes a la política partidarista y aquejados de una modestia casi escandalosa.

No culminó pues su carrera oficial en el mas alto cargo y cuando las circunstancias administrativas hubieron mejorado algo, ya los años y principalmente las penurias del servicio a la intemperie tenían labrada profunda labor. Su memoria vive sin embargo entre los que fueron sus subalternos como la representación más acabada del difícil puesto de Jefe.

Los prácticos envejecidos en el servicio recordaban y transmitían el ejemplo de sus energías y sufrimientos.

Para el personal técnico entrado posteriormente en las filas, su experiencia e hidalguía eran un campo generoso de consultas y consejos que cosechar. Así realizaba el señor Sayago por su influencia personal el primordial rol de aunar voluntades en forma mucho más efectiva que los reglamentos.

Los Anales honran este número con la reproducción de su noble figura encañecida. En el interesante rejuvenecimiento de los métodos y de las instalaciones que presenciamos en la Empresa de los FF. CC. los redactores aprecian que las virtudes profesionales y humanas de hombres como éste tienen un gran papel que desempeñar, como complemento de las mejoras materiales. Deben ser conservadas y enaltecidas a fin de acrecentar el acervo de tradiciones edificantes que constituyen el nervio de toda organización y el alma de todos los progresos para formar el personal.

---